

Fin del sexenio del gobierno de AMLO y el papel de México en la reconfiguración de la economía-mundo capitalista

*The end of AMLO's six-year term and Mexico's role
in the reconfiguration of the capitalist world-economy*

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFANE

Mexicano. Profesor emérito, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
Correo-e: villafane16@gmail.com

Desde los 1970 se están verificando grandes cambios globales, desde las políticas del libre comercio y liberalización financiera, pasando por una revolución tecnológica en la electrónica, la digitalidad y virtualidad, hasta el descenso del poder económico de Estados Unidos y la disputa por la hegemonía mundial planteada por China. El modelo mexicano de capitalismo bajo la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) conjuga virtuosamente programas sociales que no contradicen los intereses corporativos de América del Norte y la renuencia a endeudarse, aún en la crisis económica durante la pandemia de covid-19. El crecimiento económico pospandémico responde a la redistribución de la riqueza hacia los pobres, el papel del Estado en el sector energético, las obras en el sureste y la construcción de aeropuertos, presas y caminos. El nuevo tratado comercial con Estados Unidos y Canadá mantuvo las premisas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y abrió un canal mayor para la inversión extranjera, en la coyuntura de confrontación con China.

Palabras clave: capitalismo, economía mundo, Estado, AMLO, México.

Since the 1970s, great global changes have been taking place, from free trade and financial liberalization policies, through a technological revolution in electronics, digital and virtuality, to the decline of the economic power of the United States and the competition for world hegemony posed by China. The Mexican model of capitalism, under the presidency of Andrés Manuel López Obrador (AMLO), virtuously combines social programs that do not conflict with North American corporate interests and a reluctance to take on public debt, even in the economic crisis during the covid-19 pandemic. Post-pandemic economic growth responds to the redistribution of wealth to the poor, the role of the State in the energy sector, public works in the southeast and the construction of airports, dams and roads. The new Treaty between the United States, Mexico, and Canada (USMCA) maintained the premises of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) while opening a broader channel for foreign investment, in the context of the confrontation with China.

Keywords: capitalism, world economy, State, AMLO, Mexico.

Ya no nos encontramos en un mundo globalizador, estamos en un mundo desglobalizador. México es un socio confiable y tiende a funcionar bien.¹

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos completaron el ciclo para poseerse con el mando de la hegemonía capitalista a escala prácticamente global, con la excepción de Europa del Este bajo el control de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Desde entonces han pasado grandes transformaciones. Una de ellas es la pérdida gradual de potencial económico de los Estados Unidos; otras tienen que ver con la emergencia rápida del este de Asia, primero con Japón y luego con Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán. Posteriormente, desde finales de la década de 1970, China se fue convirtiendo en una formidable máquina de producción y ventas al mundo que lo ha llevado a constituirse en un gran desafío para la hegemonía estadounidense ya en este primer cuarto del siglo XXI.

No menos importante en este gigantesco cambio regional ha sido la revolución tecnológica que ha ido pasando de la evolución de la electrónica, a la instalación de una red mundial de comunicaciones con todo su entramado de bienes y productos nuevos, hasta llegar a la actual inteligencia artificial. Una revolución que está teniendo un cambio enorme en varios campos de la economía y la sociedad. El concepto de cómo transcurre el tiempo va a tener y está teniendo enormes consecuencias. Una económica, muy importante, es cómo se mueve el dinero en esta era digital. Este fenómeno es posiblemente lo que se encuentra como telón de fondo de la rapidez con la que se están formando las nuevas riquezas y el florecimiento de fortunas descomunales, y la consiguiente y creciente desigualdad a escala mundial. Así, esta economía capitalista-mundo se encuentra en una nueva transformación y en el presente artículo se pondrá la mirada en México, que tiene características especiales por su geografía, como extensión de la economía de Estados Unidos y por la instauración

de un proyecto económico desde 2018 que ha modificado su papel de inserción dentro de esos cambios.²

Antes de realizar un balance sobre los rasgos del capitalismo mexicano adquiridos desde 2018, es preciso destacar algunas comparaciones relevantes con los casos de las economías asiáticas que pudieron avanzar a pasos enormes: desde 1945 con Japón y desde 1978 con Corea del Sur y China. La característica primordial es que todas ellas lograron tasas de crecimiento de su producto interno bruto (PIB) que en ciertos años alcanzaron más de 14%, según los periodos que se estudien, llegaron a promediar 10%. Estudios pioneros acerca de ese fenómeno lo describieron como lo que puede llamarse la teoría económica de la aceleración, la cual se fundamentaba en los rápidos aumentos de las tasas de inversión, entre las que destacaba la privada, dirigida al sector de equipos y plantas industriales. En todas estas economías estos fondos de inversión fueron espectaculares y dirigidos a ramas industriales que muy pronto se convirtieron en líderes de la demanda interna, como en el caso japonés, y luego en las exportaciones, como en todos los casos señalados. Con variaciones importantes, quizá en extremo en Japón, es que contaron con empresas locales que no sólo pudieron realizar la función de convertirse en líderes y atrapar toda o gran parte de la acumulación que generaba este tipo de nuevo capitalismo, sino que construyeron un entramado de empresas pequeñas y medianas que se integraron a lo que ahora se conoce como cadenas de producción. En realidad, en la historia económica, ese nuevo fenómeno se le debe atribuir a la economía japonesa, que pudo delinear un sistema maquilador de producción interno, base de esta aceleración, y que más tarde se extendió a escala global y ha sido adoptado por casi todas las economías que están acomodadas a la nueva economía-mundo, unas en el papel de dirigentes y otras en el de subordinadas.

La absorción de tecnología para el desarrollo de nuevas industrias en sus respectivos modelos fue un factor esencial de las altas tasas de crecimiento y, como se advierte en la actualidad con el caso chino, significan un desafío a la hegemonía industrial y tecnológica de Estados Unidos y Europa. En todo lo anterior fue muy significativo el papel de Estado como promotor del desarrollo. También con variantes para cada caso, los Estados con sus burocracias económicas pudieron planear políticas industriales con la intención de desarrollar nuevos sectores que no sólo podían sustituir las importaciones, sino que competían exitosamente en los mercados mundiales, algo que faltó en los programas de industrialización de las economías de América Latina de esos tiempos. No es el propósito de este artículo analizar a fondo tales comparaciones. Lo que se pretende es introducir el caso del capitalismo mexicano desde 2018 dentro de los

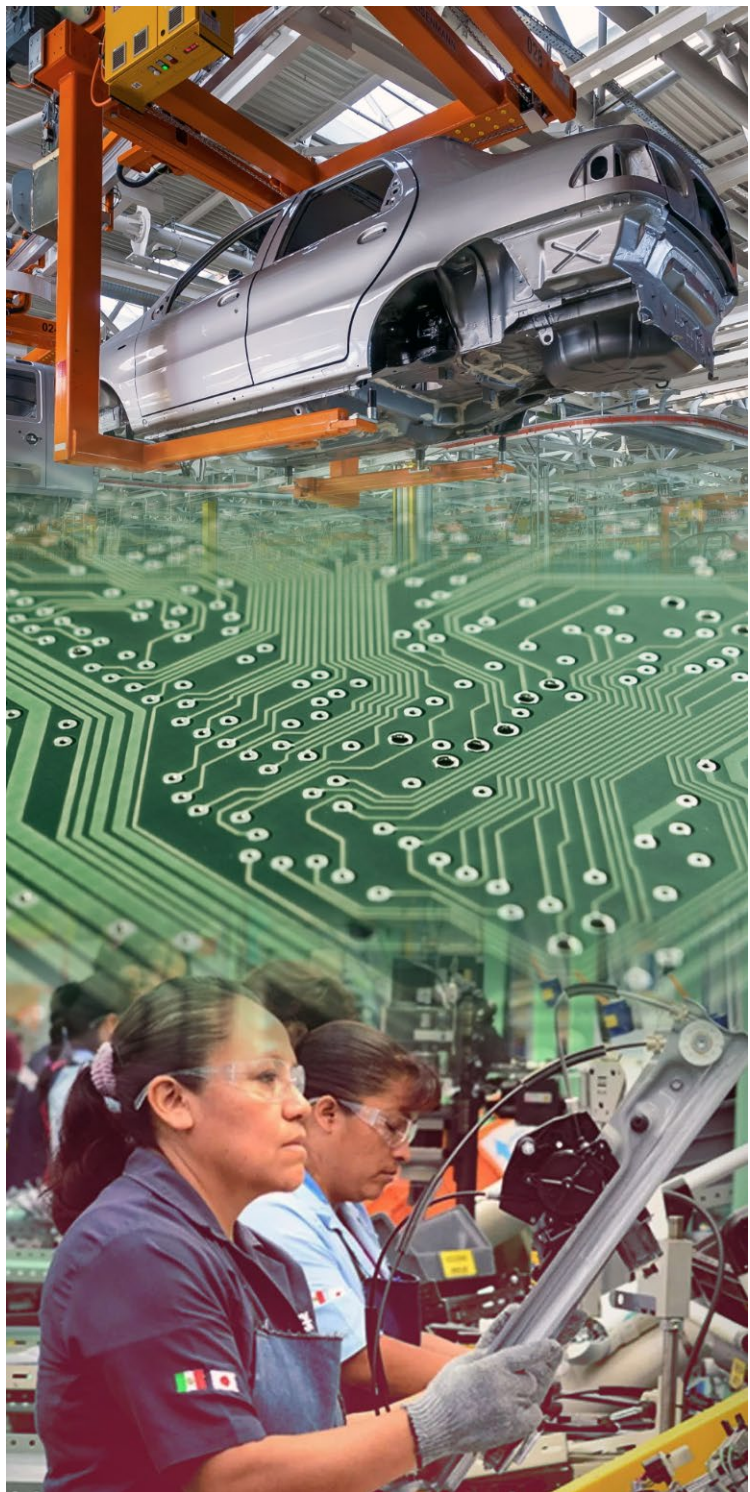
¹ *La Jornada*, «México es la primera opción para inversionistas globales: Wall Street», 4 de diciembre de 2023.

² Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein son los autores clásicos de la concepción de la economía-mundo capitalista.

cambios que se han estado generando en lo que se ha llamado la teoría de la economía-mundo, la cual ha permitido sucesivas transformaciones en el capitalismo global. Una de las más significativas ha sido la de abrir incesantemente territorios para la amplificación de la producción, mercados y generar nuevos métodos de extracción de las ganancias por medio de la explotación de los trabajadores de todo el planeta. Con anterioridad se mencionó que la actual revolución de las comunicaciones por la industria digital ha logrado magnificar la rapidez de esta acumulación al unificar el mercado mundial y lograr sacar grandes ventajas, en particular en el sector financiero, que es el que domina las transacciones globales.

En el caso de México, el primer gran cambio después de las políticas de industrialización destinadas a sustituir importaciones se produjo a partir del avance de la integración y subordinación al mercado de Estados Unidos desde la puesta en acción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994 (TLCAN). Desde esa fecha fue notorio un aumento vertiginoso de sus estructuras productivas, en especial en sectores como el automotor, el electrónico y otros de la industria manufacturera, que están dominados por empresas extranjeras provenientes de Estados Unidos, países europeos, y de capital asiático (japonés, coreano y recientemente proveniente de China). En realidad, lo que se debería indicar desde hace años es referirse al «capitalismo en México», es decir, la ausencia de capitales privados productivos en alta tecnología y dedicados principalmente a los sectores de servicios y producción y venta de bienes, algunos fabricados en el país, pero la mayoría especialmente de tecnologías sofisticadas son producidas por estas empresas extranjeras, como autos, pantallas, computadoras, teléfonos y otros.

Lo anterior marca diferencias relevantes en dicha comparación, como el hecho de que en México es muy difícil adoptar políticas industriales, pues no se cuenta con las empresas nacionales capacitadas para llevar a cabo esas tareas. Así, desde 2018 las políticas económicas están diseñadas para que el Estado promotor utilice al presupuesto como eje central en la ejecución de las grandes áreas a las



Fue notorio un aumento vertiginoso de sus estructuras productivas; en especial en sectores como el automotor, el electrónico y otros de la industria manufacturera, que están dominados por empresas extranjeras provenientes de Estados Unidos, países europeos, y de capital asiático (japonés, coreano y recientemente proveniente de China).

que dedica sus esfuerzos: los programas sociales, las obras públicas y el fortalecimiento de las empresas públicas como Petróleos Mexicanos (Pemex) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Por otro lado, la confirmación de un nuevo tratado firmado en 2018 que sustituye al TLCAN (denominado Tratado Comercial México-Estados Unidos-Canadá o T-MEC) profundiza la integración de México con la economía de Estados Unidos en un momento de cambios en las políticas de ese país por el ascenso y desafío de China, que consisten en concreto en un proceso de relocalización de su producción en territorios de socios confiables como México. Por otro lado, la imposición de aranceles a China desde 2018 ha significado un incremento del comercio que sale del espacio productivo en México, convirtiéndolo en su principal socio comercial. Una vez finalizada la pandemia de covid-19 a principios de 2023, México ha recibido enormes flujos de inversión extranjera con el propósito de dirigirse como exportación al mercado de Estados Unidos.³

El crecimiento de la economía mexicana después de finalizada la pandemia de covid-19 se explica por la confluencia de dos factores. Por una parte, es el resultado directo de la política social asumida por la coalición de fuerzas políticas conjuntadas por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) que llegaron al poder en 2018 con un programa para redistribuir la riqueza hacia los sectores pobres y marginados, fortalecer el papel del Estado en el sector de la energía (como en el pasado), realizar obras en específico en el sureste para dinamizar diversos sectores (la construcción, el turismo y los servicios), también la construcción de aeropuertos, presas y caminos, entre otras obras importantes. Por otra parte, el nuevo tratado comercial con Estados Unidos y Canadá mantuvo las garantías anteriores del TLCAN y estableció así un canal mayor para la inversión extranjera, en la coyuntura de la confrontación con China, como se ha indicado.

³ La inversión extranjera en 2023 fue de 36 mil millones de dólares (27% mayor a la de 2022) y se espera que en 2024 alcance un monto de 44 mil millones de dólares, lo que convertirá a México en uno de los países con mayor recepción de esta inversión en el mundo. Una gran parte de dicha inversión ocurre por la denominada relocalización productiva a consecuencia de la salida de muchas empresas de China.

El crecimiento del mercado interno en México, por el aumento del consumo de las familias provocado por la entrega de apoyos de los programas sociales, ha sido también un distintivo fundamental del capitalismo en México en estos tiempos. En mi experiencia del estudio de otras economías emergentes que he mencionado, la maduración de mercados domésticos fueron factores primordiales. En efecto, Estados Unidos creó desde el siglo XIX un mercado nacional impresionante, que se ha mantenido hasta la actualidad. En Japón, después de 1955, el crecimiento acelerado de su producción estaba ligado al aumento de su mercado doméstico. A diferencia de las economías de Estados Unidos y Europa que habían adoptado modelos de capitalismo con bienestar social, la japonesa lo haría por conducto de aumentos salariales vinculados a los aumentos de la productividad. En China, el combate a la pobreza provino de la migración masiva de las zonas pobres a las nuevas ciudades con poderosas industrializaciones, en las que se gestaron esos mercados locales. En México, no sólo los programas sociales están actuando como detonantes del aumento de mercados locales de producción y consumo, sino como derivación también de todas las fuerzas locales, nacionales y extranjeras. En ese contexto, los aumentos salariales en el gobierno de AMLO están confinados a promover el gasto familiar dentro del surgimiento de una ola de inversiones públicas y apoyos sociales y cumple un papel para apoyar el crecimiento económico en lugar de detenerlo.⁴

Cabe resaltar que existen diversas formas en las que se han ido expresando las fuerzas de los grandes intereses del capitalismo a escala de la economía-mundo. El surgimiento de nuevas industrias digitales que ya son líderes crea un ambiente de competencia entre Estados Unidos, Europa y China, principalmente, debido a las extraordinarias ganancias que se manejan en esos sectores. De igual modo, el mercado global financiero ha creado posibilidades inéditas de ganancias inmediatas y con ello nuevas desigualdades y crisis económicas y sociales. Por eso, es importante destacar los rasgos de lo que está sucediendo en la economía y la política mexicana en los inicios del siglo XXI. Sin lugar a dudas, las políticas sociales de este gobierno desde 2018 rompen con el ciclo de deterioro social impuesto desde la década de 1980 y desempeñan un papel crucial como detonantes del aumento del consumo y la producción de bienes que se agregan a la nueva demanda. En el último año de su gobierno más de 70% de las familias en México recibe por lo menos un recurso monetario directo de alguno de los múltiples programas sociales. El gasto en desarrollo social para 2024 constituye casi 50% de todo el

⁴ El aumento de los salarios ha sido un factor importante en el apuntalamiento del mercado interno. El salario mínimo tuvo un incremento en el sexenio de 116%. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ha indicado que el salario promedio de los trabajadores es de 578 pesos por día (34 dólares).

presupuesto a ejercer por el gobierno en el último año de AMLO. Y no es cualquier cosa, las cifras en dólares significan más que el PIB de muchas de las economías de América Latina y el Caribe (250 mil millones de dólares). En el otro extremo, se encuentra la economía neoliberal que sigue cubriendo todo el espacio de América del Norte y con mayor penetración en México, ahora también al cambiar a raíz de las políticas industriales de Estados Unidos en materia de semiconductores e industrias de alta tecnología, y la aplicación de tarifas en sectores que consideran vulneran su seguridad nacional, con dedicatoria especial a China. Este bloque de intereses de las grandes corporaciones automotrices, electrónicas y de servicios de compañías de todo el mundo no sólo continúan realizando sus actividades al renovarse el tratado comercial en 2018, sino que incrementan la apuesta a producir y realizar negocios en México como resultado del desenganche de la economía china.⁵ En ese bloque se encuentran bien afinados los intereses bancarios y financieros que han obtenido grandes ganancias por el aumento de la actividad económica y a consecuencia de las altas tasas de interés impuestas por el Banco de México como antídoto clásico para reducir la inflación que sufrió el país por la pandemia de covid-19.

Así, se aprecia que el modelo mexicano de capitalismo con AMLO es una mezcla novedosa, producto de los cambios mundiales que se empezaron a gestar desde la década de 1970, al poner fin a las políticas keynesianas e iniciar políticas de apertura del libre comercio y extinguir las fronteras para la liberalización financiera. Estos cambios operaron dentro de una nueva revolución tecnológica, el descenso del poder económico de Estados Unidos y la competencia formidable que le presenta ahora China, que se han combinado con el arribo de un bloque de fuerza políticas en México representadas por AMLO, cuyo proyecto de programas sociales no contradice, hasta ahora, en lo fundamental los intereses de los grandes corporativos que comandan la integración en América del Norte. Por supuesto, cualquier modelo de redistribución económica y social lleva implícito una lucha por los excedentes generados en cualquier economía y esto es lo que la derecha mexicana e internacional ven como peligro del caso mexicano al querer ser imitado en el futuro. En México, la oposición al gobierno de AMLO representa a los intereses políticos y económicos que luchan por reconquistar el manejo del gran presupuesto federal que significa grandes cantidades de recursos. La derecha internacional se opone fundamentalmente por la posible evolución social de México en el futuro y con el objeto de evitar que su ejemplo pueda cundir en América Latina.

⁵ Según el investigador coreano Sungwoo Hong, México ha sido de los países más beneficiados por la política de Estados Unidos de contención de China para relocalizar las cadenas productivas en la región de América del Norte. Véase «Mexico as the primary beneficiary of IRA: exploring its challenges», en www.KIEP.org.kr

Otra característica económica que se destaca del gobierno de AMLO es que se tomó la decisión de no acudir al endeudamiento, aun frente a la presión que la crisis económica ocasionada por la pandemia de covid-19 parecía exigir. Se desconoce si se tenían en cuenta los resultados que dicha decisión produciría en la economía mexicana. Como expresó una analista de Wall Street al respecto: «Mientras los gobiernos de Estados Unidos y Alemania dispararon su gasto fiscal de manera dramática durante la pandemia de covid-19, en México se limitó. Digan lo que quieran sobre López Obrador, pero no estalló el gasto fiscal como sí lo hizo Estados Unidos». De esa manera se resalta el logro acerca de que México evitó endeudarse como tantos otros países durante esa crisis.⁶

Desde mi punto de vista la decisión de no contraer deuda tendría consecuencias positivas para la fortaleza del peso mexicano, ya que por primera vez en muchos sexenios se acabó con la especulación del valor del peso frente al dólar. Era común apostar contra el peso mexicano, que tarde o temprano se iba a devaluar, y con ello obtener ganancias rápidas. Éste era uno de los caminos de la fuga de capital. El otro camino provenía de los capitales obtenidos por la enorme corrupción que existía en la clase política del país y sus asociados empresariales. Era frecuente al final de cada sexenio reportar la salida de capitales del país. La fortaleza del peso será posible en el futuro si el entorno nacional y regional sigue favorable a México; la moneda mexicana podrá experimentar en el mediano plazo una revaluación consistente frente al dólar y quizá dirigirse en el largo plazo hacia una convergencia monetaria con el dólar estadounidense y el dólar canadiense. A lo anterior deberá contribuir un mayor crecimiento de la economía mexicana frente a la de Estados Unidos como ha acontecido entre 2022 y 2023 (una diferencia de casi 1.3% del PIB) y el arribo de montos importantes de inversión extranjera como está pronosticado. No se espera en cualquier situación tasas de crecimiento como las que experimentaron las economías asiáticas y ahora la India, debido a las debilidades industriales y tecnológicas endógenas de la economía

⁶ No se identifica el nombre de la analista, ni de la empresa. *La Jornada*, 4 de diciembre de 2023.



Lo que es importante subrayar es que ninguna fuerza política naciente en la historia política de México había logrado este dominio abrumador en tan poco tiempo. Por eso he conceptualizado este proceso como el de la instauración de una nueva hegemonía política.

mexicana y de su fuerza laboral. Sin embargo, un crecimiento moderadamente alto, basado en las características detalladas, con la fortaleza de la moneda, podrán ser suficientes para impulsar a México en América del Norte y toda América Latina como una potencia emergente con características especiales. Cabe subrayar que las políticas económicas del gobierno de AMLO ya expuestas de manera general han sido funcionales y encajan perfectamente con la dirección hacia la que se dirigen los cambios de la economía mundial y, en especial, los de la región de América del Norte, donde la declinación de Estados Unidos produce estrategias que benefician sobre todo a México. Por otro lado, no es nada despreciable que esas políticas, en concreto las del gasto social, reduzcan la pobreza (más de 5 millones de mexicanos salieron de la pobreza) y aumenten los ingresos de los trabajadores en general y de los jóvenes beneficiarios de becas, y que el sistema de salud abra sus puertas para atender a toda la po-

blación. Conceptualmente, este modelo que está surgiendo, llamado por AMLO Humanismo Mexicano, es inédito. No está descrito en los estudios del marxismo. Un país dependiente, integrado a la economía de Estados Unidos, en una coyuntura en la que se cruzan una mayor extranjerización de sus industrias, en especial manufactureras y de alta tecnología, con un poder político muy fuerte en lo nacional, y que hace posible llevar a cabo un programa amplio de desarrollo social para reconfigurar el capitalismo a escala local y global.

AMLO ganó la presidencia en las elecciones de 2018 con la bandera del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) a partir del apoyo de una coalición de fuerzas que pudo atraer el voto casi generalizado en todo el país. Se debe recordar que en todos los estados, salvo Guanajuato, AMLO tuvo mayoría. En 20 de ellos obtuvo más de 50% de los votos y su triunfo fue muy meritorio en los estados del norte del país, tradicionalmente reacios a las posiciones de los partidos de izquierda. Como he analizado en otros escritos, AMLO es la facción

dirigente de un bloque de fuerzas plurales que ha ido afianzando el apoyo de amplios contingentes populares de clases medias y bajas, hasta el apoyo de sectores empresariales nacionales y extranjeros, que se han beneficiado de las políticas económicas en marcha. La oposición a este liderazgo durante todo el sexenio ha provenido fundamentalmente del sector político y empresarial de la vieja hegemonía neoliberal que fue desplazada y que representa los intereses del viejo Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y al tradicional representante de la oposición conservadora, el Partido Acción Nacional (PAN), y todo el entramado que se había construido desde 1988 con los medios de información. Además, se debe registrar la oposición de un empresariado nacional y extranjero muy ligado a las ganancias producto de la enorme corrupción estatal de la que ha disfrutado ampliamente.

Morena tuvo su primera participación política en 2015 en la que pudo obtener 5 alcaldías en la Ciudad de México y a partir de ahí realizó un ascenso vertiginoso al conseguir la presidencia en 2018 y 22 gobiernos locales hasta 2024. En las últimas elecciones en 2022 y 2023 logró obtener las gubernaturas de Hidalgo y el Estado de México, bastiones tradicionales del PRI desde 1929. Otros triunfos importantes sucedieron en 2022 en Tamaulipas donde AMLO había tenido una votación menor de 50% en 2018. Es pertinente resaltar que ninguna fuerza política naciente en la historia política de México había logrado este dominio abrumador en tan poco tiempo salvo en las épocas de la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) (1929), el PRM (1938) y el PRI (1946). Por eso, me he atrevido a conceptualizar este proceso como el de la instauración de una nueva hegemonía política y no como algo episódico derivado de una sola elección o como producto de una coyuntura específica.

El liderazgo asumido por AMLO también ha sido creciente. El dinamismo de su gobierno, expresado en toda una serie de propuestas de leyes, unas que fueron aprobadas y otras no, decretos y en general acciones en las que se ha expresado su plan nacional de desarrollo, tanto el que expuso como proyecto de nación cuando fue candidato en 2018, como el que promulgó ya como presidente para todo su gobierno durante 2019-2024, se ha llevado a cabo casi como un ejercicio cotidiano de congruencia y vocación no vistas por la mayoría de los políticos mexicanos. Los triunfos de Morena han avalado en estos años la administración de AMLO no sólo al ir refrendado en cada elección la voluntad del pueblo mexicano que en su mayoría se siente identificado con este liderazgo. La aprobación de la gestión de AMLO como gobernante ha aumentado a consecuencia de todos los enormes cambios que se han dado en beneficio de los pobres y marginados, pero también de las clases media y sectores de las clases altas y empresariales que han visto cómo la economía y la estabilidad política se han acrecentado, a pesar de la enorme desinformación

y ataques continuos contra la figura de AMLO y en la que han apostado a pintar un país en destrucción y sin rumbo. AMLO obtuvo la presidencia con un poco más de 53% en 2018 y ahora al final de su sexenio los índices de aprobación de su gobierno se calculan entre 70 y 80%.⁷

Quisiera destacar la capacidad organizativa y administrativa del gobierno de AMLO. La estrategia de arrancar con un gobierno austero le permitió poder aplicar las primeras medidas de su programa social como fue la pensión para adultos mayores, quizá el más importante, pues abarca a una población muy extensa en todo el país. Esa fue la primera redistribución dentro de un presupuesto asignado para su primer año de gestión en 2019 de 5.8 billones de pesos. Posteriormente, hasta 2024, el presupuesto se fue ensanchando, por conducto de una política de cubrir el pago de todos los impuestos sin exenciones de ningún tipo, así como extinguir las condonaciones a grandes grupos empresariales.⁸ El presupuesto para el último año es de 9.06 billones, un aumento considerable de más de 3 billones de pesos durante todo el sexenio, con lo que ha sido posible realizar todo el gasto social y otros relativos a la infraestructura y proyectos estratégicos, como aeropuertos, Tren Maya y Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, entre otras más.⁹ Otra estrategia fundamental fue la de combatir la corrupción, no sólo por el contenido ético de esa decisión, sino por el gran desfaldo que ésta producía en las finanzas del gobierno. AMLO ha señalado que la corrupción abrió un hoyo de pérdidas en el presupuesto de la magnitud de entre 2 y 3 billones de

⁷ Por ejemplo, un periódico que ha estado permanentemente en contra de AMLO desde hace dos décadas, *El Reforma*, realizó una encuesta aparecida en marzo de 2024 en la que obtuvo 73% de aprobación de la gestión de AMLO. A simple vista es notoria la aprobación popular de AMLO en las giras de trabajo y actos que realiza por todo el país.

⁸ Se cobraron todos los impuestos, pero no se aumentaron ni se crearon nuevos. Mi opinión es que aumentar o crear nuevos impuestos iba a producir una oposición generalizada y AMLO prefirió, por razones políticas, no proceder con un tipo de política fiscal agresiva. Sin duda, será una tarea pendiente para los futuros gobiernos, sostener e incrementar los ingresos fiscales, soporte esencial de la política social.

⁹ Este presupuesto de 2024 medido en dólares al cambio promedio del primer trimestre del año asciende a casi 530 mil millones de dólares, que podría significar por sí solo el PIB de la tercera economía de América Latina y el Caribe.

pesos.¹⁰ La economía de México, para mantener los programas sociales, deberá no sólo manejar adecuadamente e incrementar el presupuesto, sino entrar en un camino de crecimiento sostenido y estabilidad financiera, con el objetivo de que tales programas sociales puedan mantenerse en el tiempo y se inserten en la vida mexicana como parte de la política institucional de los gobiernos en el futuro.¹¹

La visión del manejo del presupuesto de AMLO tiene su fundamento en las teorías del Estado «antiguas», es decir, antes de que se impusieran las teorías neoliberales. AMLO realizó sus estudios de Administración Pública y Ciencia Política en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuando se enseñaban las teorías del Estado que provenían de intelectuales europeos, pensamiento que se fue forjando como expresión de la Revolución francesa, la revolución de la independencia de Estados Unidos y en general del ciclo de las revoluciones burguesas en Europa del siglo XIX, que en resumen valoraban al Estado como la institución cuya principal función era lograr el bienestar de toda la sociedad. Los gobiernos como expresión del Poder Ejecutivo tenían que organizar todas las tareas para lograr este bienestar teniendo como fundamento la administración de todos los órganos y aparatos del Estado. Incluso en los casos de la existencia de organismos descentralizados o desconcentrados, o de otra regulación jurídica, estaban conectados dentro de todos los hilos de la administración central. Por supuesto, no existía, ni había sustento, para la existencia de organismos independientes o autónomos, como posteriormente impulsaron las nuevas teorías de gobierno impuestas por el pensamiento neoliberal. Se crearon así en realidad una especie de instituciones calificadoras, tal y como existen en el ámbito privado, las cuales califican a las economías de los países para dar su visto bueno o malo, según sea el caso,

¹⁰ Una cantidad que se puede situar entre 120 y 170 mil millones de dólares.

¹¹ Los programas sociales son 16 y los administra la Secretaría del Bienestar. Una innovación en el manejo de todos estos programas es que se distribuyen de manera directa por conducto de una red de 3 mil 149 sucursales del Banco del Bienestar en todo el país.

también para evaluar a empresas que cotizan en la bolsa de valores, etcétera. En suma, tienen estatuto de ser públicas por estar dentro del marco de las reformas constitucionales de la época neoliberal y por recibir su presupuesto que viene de los impuestos, pero en los hechos actúan como instituciones privadas y le dictan a los gobiernos resoluciones sobre su conducta. Por su parte, los gobiernos tienen como fuente de legitimidad los votos mayoritarios de la población y son electos para seguir un plan de trabajo que fue refrendado en dichas elecciones. Se tiene así un natural divorcio y un consecuente enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo y dichos organismos autónomos, como resultado de las diferentes fuentes de legitimidad de las que provienen su ejercicio y objetivos.

La premisa fundamental del pensamiento neoliberal era (igual que en la economía): los gobiernos son un freno y obstáculo para el libre accionar de las fuerzas del mercado y unos malos administradores, por eso requieren de la ayuda de estos organismos independientes para que puedan realizar sus tareas de mejor manera y sean más eficientes.¹² Las reformas neoliberales en México desencadenaron la conformación de una gama de estos organismos y entes independientes que en realidad significaron nichos de poder paralelo y en muchos casos superior al del Estado central. Como cabía esperar el gobierno de AMLO, con una agenda destinada a regresarle al gobierno sus funciones sociales, entró en colisión con estos organismos y será todavía una agenda pendiente de resolver en el futuro, cuáles podrán seguir funcionando y bajo qué ordenamiento.¹³ Lo mismo se puede decir de los numerosos fideicomisos (329) que sostenían financieramente a gran cantidad de entes independientes con enorme discrecionalidad en su manejo, pero todos formados con presupuestos que provenían del Estado central. Un caso a señalar es el del Instituto Nacional Electoral que cuenta con presupuestos anuales que hacen que las elecciones en México sean de las más costosas del mundo y la que encabeza el voto más caro en toda América Latina.¹⁴

Para concluir es preciso enfatizar el hecho de que México se encuentra geográficamente junto a Estados Unidos, una potencia hegemónica en declinación, y esto marcará los peligros, desafíos y oportunidades que se deberán enfrentar en el futuro cercano. Un colapso social, político o económico de ese país traería enormes problemas

¹² Las empresas públicas como Pemex y CFE eran vistas como un lastre porque el gobierno no tenía capacidad para ser un buen administrador. AMLO ha demostrado que esta premisa no se puede aplicar a rajatabla para todos los gobiernos y en cualquier momento. Estas empresas del Estado mexicano se han levantado y son y seguirán siendo fundamentales para el desarrollo del país.

¹³ El ejemplo más notorio de desacato de los funcionarios de estos organismos consistió en no acogerse a la norma constitucional de no tener un salario mayor al del presidente. Lo mismo puede decirse de los fideicomisos.

¹⁴ En 2024 tendrá un presupuesto de más de 22 mil millones de pesos, equivalentes a más de mil 200 millones de dólares. Además, cuenta con tres fideicomisos.

a México, como se puede imaginar. Por otro lado, en la coyuntura actual, Estados Unidos sigue siendo la economía más poderosa del mundo y tiene como objetivo estratégico limitar y subordinar el ascenso de China, otra potencia surgida en los últimos 30 años. Para ello ha instaurado una política industrial en aras de fortalecer en especial toda la cadena productiva de la industria de semiconductores, la producción de autos eléctricos y una nueva gama de bienes y servicios de alta tecnología que evite que China pueda apoderarse de estos segmentos y así tomar el liderazgo económico mundial. La economía mexicana ha quedado atrapada en tal confrontación y estará recibiendo inversiones como parte de la relocalización de las nuevas cadenas productivas de los segmentos aludidos dentro de la estrategia de aliados amistosos, como Japón, Corea del Sur y otros países, con la idea de formar un gran dique de contención de China. Sin embargo, debido a la debilidad empresarial mexicana, prácticamente ausente en sectores de alta tecnología, es imaginable una mayor extranjerización de la industria que opera en México y que tiene como finalidad primordial exportar a Estados Unidos. En esa fórmula, el descenso histórico de Estados Unidos deberá ser compensado regionalmente en el bloque de América del Norte con la emergencia de la economía mexicana. Es decir, que en el mediano y largo plazo la importancia de México deberá aumentar para fortalecer a la región en su conjunto.¹⁵ De esa manera, los próximos años representarán para el país enormes retos, dificultades y oportunidades.

Esta placa de la economía-mundo capitalista que se mueve en la dirección anotada encuentra una coyuntura nacional en la cual lo relevante es la instauración de un gobierno que impulsa una políti-

¹⁵ Por eso es que se sostiene que el peso mexicano posiblemente vaya en la dirección de una convergencia monetaria con el dólar estadounidense y el dólar canadiense, siempre y cuando la trayectoria de México sea de carácter histórico y no episódico.

ca social intensa. Dicha política social descrita ya brevemente está provocando una reconfiguración del capitalismo mexicano al incorporar a todo el sureste del país, una región rica en recursos naturales, mano de obra y enorme potencial turístico. Otro gran efecto de los programas sociales ha sido el aumento del mercado de consumo ocasionado por los ingresos que han obtenido la gran mayoría de las familias mexicanas. De continuar e institucionalizarse la política social, seguramente se vivirá un gran cambio en las relaciones sociales, producto de un empoderamiento de las clases bajas y marginadas, y con ello todo el sistema de poder en México se va a sacudir y modificar.¹⁶

Finalmente, si la regionalización en América del Norte se profundiza, quizá es momento de pensar no sólo en lo económico y su impacto probable. México debe continuar fortaleciendo su política social, pero es tiempo de buscar formar coaliciones progresistas en toda América del Norte para hacer posible un espacio común que mejore las condiciones de existencia, con el destierro del militarismo, el racismo y la violencia de cualquier tipo. 🦋

¹⁶ Estamos en la transición del viejo sistema de partidos formado entre la década de 1930 y la década de 1980. El sistema político mexicano posiblemente se dirija hacia la constitución de nuevas fuerzas políticas y se adopten nuevos lenguajes y estrategias como producto de todos los cambios económicos y sociales que está sufriendo el país.